

CÉSAR MORIÓN

por José Miguel Utande (Escultor)

La dificultad de presentar la obra de un colega es siempre superior a la crítica que los profesionales de la crítica hacen redundando, a veces, en evidencias que solo el creador sabe descifrar y que la mayoría de los casos, llevándolo al lienzo, son trozos de la existencia que el autor quiere salvar del naufragio cotidiano y es ahí donde pierde el control de la obra, porque ya vive por sí sola, dentro de las dos dimensiones donde las ha introducido, aunque en el caso de César adopta a veces la tercera dimensión y el resultado es unas esculturas de pequeño formato donde los personajes reinan en si mismos.

El primer contacto que tuve con la obra de César Mori3n , fue , como siempre suceden los acontecimientos importantes, a deshoras y en la atm3sfera sagrada de un bar, all3 estaban sus cuadros desafiando la mediocridad. Mujeres que hu3an por el fondo del cuadro, personajes que suplantaban la acci3n del observador para ser ellos mismos los que desde su iron3a te observaban, de ah3 la atmosfera oscura donde C3sar pone a vivir sus personajes; sus mujeres en poses sugerentes que a pesar de su genitalidad te clavan el sarcasmo y la s3tira que luego he visto repetida en otros trabajos de este pintor. Ya en la soledad de su estudio caes en la cuenta de que aunque la belleza sea relativa y sometida a los vaivenes de la moda, los usos y las costumbres emerge casi a codazos entre los montones de cuadros que all3 reposan.

Algo que me inquiet3 tambi3n, es el tratamiento de los personajes en sus retratos . C3sar no los plasma, los crea, a los conocidos por el gran p3blico los hace hablar su propio idioma con un discurso de profunda coherencia pl3stica, y a los desconocidos los presenta una vez m3s en una pirueta ir3nica que los conforma torn3ndose en brutales y ca3ticos cuando los boxeadores crean con su acci3n un mundo del que no podemos formar parte a lo m3s como espectadores abrumados por su contundente composici3n.

Me siento complacido cuando puedo hablar del “gran arte”, de un trabajo sólido en continua transición hacia mundos que se elevan – como decía- de lo cotidiano y no se quedan a las puertas del bar o del templo esperando que algo les ocurra porque su existencia es su triunfo. Es aquí donde se descubre la carga emocional que trufa los conocimientos que César Morion ha ido almacenando en este difícil deambular por la vida y créame no son pocos.

Es pues así que escribo estas líneas con sana envidia de este artista donde he querido que mis emociones primen sobre el análisis de la obra, sobre la técnica o la elección de los colores y los temas porque tengo la intuición que la obra de César es su propia vida.